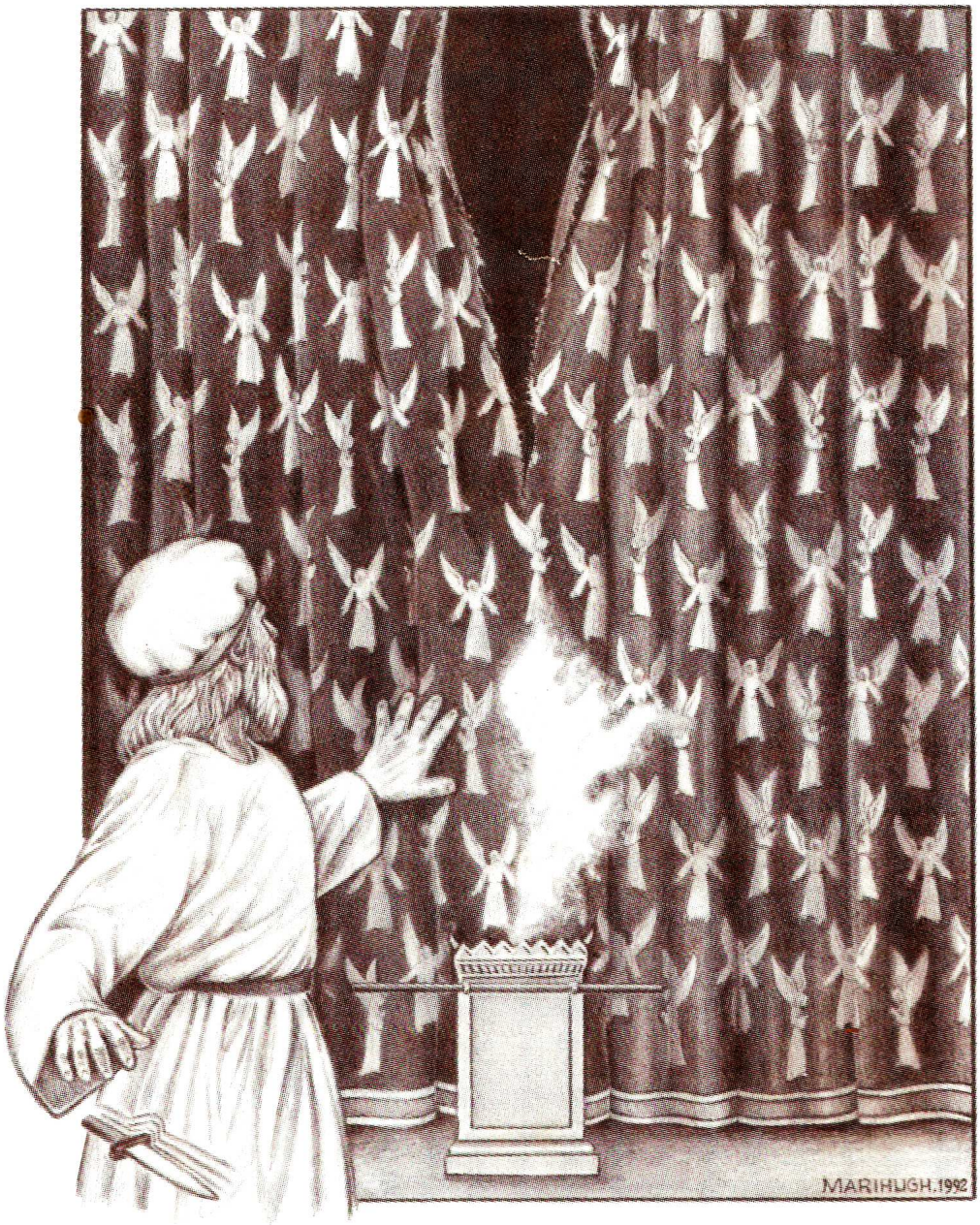

Las Fiestas
¿Debemos Guardarlas?

ES DE SUMA importancia que cada uno estudie la Palabra de Dios por sí mismo para que aprendamos cuál es nuestro deber. Si decidimos permanecer en la ignorancia con respecto a la voluntad que Dios ha revelado, seremos destruidos. Véase Oseas 4:6

Sin duda alguna, muchos de los lectores están absolutamente seguros que saben con qué propósito las fiestas fueron instituidas, y creen que el período de tiempo durante el cual las leyes concernientes a las fiestas habían de ser aplicadas ya ha pasado a la historia. Sin embargo, algunos adventistas ahora están enseñando que nosotros hemos estado descuidando las fiestas y que éstas deben ser observadas aun en nuestro tiempo. Es por eso que debemos analizar cuál era el propósito de cada fiesta y luego examinar algunas de las razones a favor o en contra de la actual observancia de las mismas.

Las tres fiestas principales son mencionadas por primera vez en Éxodo 23:14–7, y las instrucciones para la observancia de éstas se encuentran en Levítico 23. Estas asambleas son comúnmente conocidas como la *pascua*, la fiesta de *Pentecostés*, y la *fiesta de las cabañas* o los tabernáculos. Sería de mucho beneficio si todos repasáramos el capítulo titulado "Las Fiestas Anuales" que se encuentra en el libro *Patriarcas y Profetas*, págs. 578–584

La pascua se celebraba el día catorce del primer mes del año judío. Era seguida por la fiesta de los panes sin levadura que duraba siete días. Durante estos días los judíos conmemoraban sus experiencias al salir de Egipto y vislumbraban el sacrificio de Cristo —nuestra pascua, el cordero pascual antitípico— que los libertaría de la esclavitud del pecado y la muerte.

Los judíos no podían recoger la cosecha hasta que las primicias eran ofrecidas durante la pascua. De igual manera, Cristo, primicia de la cosecha de almas, tenía que morir y resucitar para que la esperanza de la resurrección (cosecha) de los justos pudiera ser establecida. Véase 1 Corintios 15:12–23; *El Conflicto de los Siglos*, pág. 450

La fiesta de Pentecostés se celebraba cincuenta días después de la pascua y representaba la cosecha de almas convertidas por el Evangelio. Esta fiesta recibió un cumplimiento parcial cuando, durante el día de Pentecostés después de la muerte y resurrección de Cristo, tres mil judíos aceptaron a Jesús como el Mesías. Pero una cosecha más grande todavía ha de resultar después del derramamiento de la lluvia tardía.

La fiesta de las cabañas, también conocida como la fiesta de la recolección, era un tiempo de agradecimiento a Dios. Tenía un significado especial para los judíos porque les recordaba las tiendas en que moraban durante su jornada por el desierto. La obra de colectar y almacenar otro año de cosecha había llegado a su fin. Sin embargo, la razón principal de regocijo y agradecimiento era el gozo y la paz que seguían al gran día de la expiación celebrado poco antes. Dios quiere que experimentemos ese gozo hoy, y éste culminará cuando nos sentemos a la mesa del gran banquete celestial.

"En estas asambleas anuales, los corazones de jóvenes y ancianos recibían aliento para servir a Dios, al mismo tiempo que el trato amistoso de los habitantes de las diferentes partes de la tierra reforzaba los vínculos que los unían a Dios y unos a otros. También hoy sería bueno que el pueblo de Dios tuviera *una* [y no la] fiesta de las cabañas, una alegre conmemoración de las bendiciones que Dios le ha otorgado. Como los hijos de Israel celebraban el libramiento que Dios había concedido a sus padres, y también como los había protegido milagrosamente a ellos mismos durante sus peregrinaciones después de la salida de Egipto, así debiéramos recordar con gratitud los dife-

Harvey Steck

rentes medios que él ideó para apartarnos del mundo y de las tinieblas del error y para llevarnos a la luz preciosa de su gracia y de su verdad.

"A los que vivían lejos del tabernáculo la asistencia a las fiestas anuales les requería más de un mes de cada año. Este ejemplo de devoción a Dios debe recalcar la importancia de los servicios religiosos y la necesidad de subordinar nuestros intereses egoístas y mundanos a los que son espirituales y eternos. Sufrimos una pérdida si hacemos caso omiso del privilegio de reunirnos para fortalecernos y alentarnos los unos a los otros en el servicio de Dios. Las verdades de su palabra pierden entonces para nuestra mente su vigor e importancia. Nuestro corazón deja de sentirse iluminado e inspirado por la influencia santificadora, y decae nuestra espiritualidad. En nuestro trato mutuo como cristianos perdemos mucho por carecer de simpatía unos hacia otros. El que se encierra en sí mismo no desempeña bien la misión que Dios le ha encargado. Somos todos hijos de un solo Padre y dependemos unos de otros para ser felices. Somos objeto de los requerimientos de Dios y la humanidad. Al cultivar debidamente los elementos sociales de nuestra naturaleza simpatizamos con nuestros hermanos y los esfuerzos que hacemos por beneficiar a nuestros semejantes, nos proporcionan felicidad.

"La fiesta de las cabañas no era sólo una conmemoración, sino también un tipo o figura. No solamente señalaba algo pasado: la estada en el desierto, sino que, además, como la fiesta de la mies, celebraba la recolección de los frutos de la tierra, y apuntaba hacia algo futuro: el gran día de la siega final, cuando el Señor de la mies mandará a sus segadores a recoger la cizaña en manojos destinados al fuego y a juntar el trigo en su granero. En aquel tiempo todos los impíos serán destruidos. 'Serán como si no hubieran sido.' Abdías 16. Y todas las voces del universo entero se unirán para elevar alegres alabanzas a Dios. Dice el revelador: 'Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás. Apocalipsis 5:13

"En la fiesta de las cabañas, el pueblo de Dios alababa a Dios porque recordaba la misericordia que le manifestara al librarle de la servidumbre de Egipto, y el tierno cuidado del que le hiciera objeto durante su peregrinación en el desierto. Se regocijaba también por saber que le había perdonado y aceptado gracias al reciente servicio del día de expiación. Pero cuando los redimidos de Jehová estén a salvo en la Canaán celestial, para siempre libertados del yugo de la maldición bajo el cual 'todas las criaturas gimen a una, y a una están de parto hasta ahora' (Romanos 8:22), se regocijarán con un deleite indecible y glorioso. Entonces habrá concluido la gran obra expiatoria que Cristo emprendió para redimir a los hombres, y sus pecados habrán sido borrados para siempre." *Patriarcas y Profetas*, págs. 582–584

Al leer estas palabras cuidadosamente, podemos ver que el énfasis no es que tenemos que observar *la* fiesta de las cabañas (celebrada el día quince del séptimo mes judío) sino que en esta fiesta se encuentran lecciones importantes que serían de nuestro beneficio si las aprendiéramos y las practicáramos en nuestras vidas: (1) Es necesario que reconozcamos agradecidos la manera como Dios nos ha llevado (y continúa llevándonos) a triunfar sobre el pecado y nos dirige hacia una experiencia victoriosa de salvación; (2) las bendiciones que podemos obtener en el desarrollo de nuestro carácter y el ánimo que adquirimos en estas asambleas merecen el sacrificio de nuestro tiempo y dinero. Este punto también es mencionado en los *Testimonios*:

"Hermanos y hermanas, sería mejor para vosotros si desatendierais vuestros negocios un poco en lugar de descuidar la oportunidad de escuchar el mensaje que Dios tiene para vosotros. No elaboréis excusas que os privarán de obtener la mayor ganancia espiritual. Necesitáis todo rayo de luz. Necesitáis estar preparados para que con mansedumbre y reverencia déis razón de la esperanza que hay en vosotros. No podéis desperdiciar ni siquiera una de esas oportunidades.

"En el pasado, el Señor instruyó a su pueblo a congregarse tres veces al año para adorarle. El pueblo de Israel acudía a estas fiestas solemnes, trayendo al templo de Dios sus diezmos y sus ofrendas de expiación y agradecimiento. Se reunían para conmemorar las misericordias de Dios, para proclamar sus maravillosas obras, y para rendir alabanzas y gratitud a su nombre. Todos debían de participar del holocausto que señalaba a Cristo como el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. De esa manera el pueblo era librado del poder contaminador de la mundanalidad y la idolatría. La fe, el amor y la gratitud se mantenían encendidos en sus corazones, y a través de la hermandad que practicaban con los demás durante estos servicios sagrados, los lazos que los unían a Dios y a los hombres eran estrechados.

"En los días de Cristo estas fiestas eran atendidas por vastas multitudes de diferentes regiones del mundo; y de haber sido preservadas de acuerdo a la voluntad de Dios, con un espíritu de verdadera adoración, la luz de la verdad hubiera sido dada a todas las naciones del mundo a través de ellas . . .

"¡Si los hijos de Israel necesitaban los beneficios de estas santas convocaciones en su época, cuánto más los necesitamos nosotros en estos días de tanto peligro y conflicto! ¡Y si las personas del mundo necesitaban en aquel entonces la luz que Dios le había confiado a su pueblo, cuánto más la necesitan ahora!

"Es tiempo ya que todos vayan al socorro de Jehová, al socorro de Jehová contra los fuertes . . . El Señor os necesita. Él no ejecuta su obra sin la cooperación del agente humano. Id a los congresos campestres aunque esto os cueste un sacrificio." *Testimonies*, tomo 6, págs. 39–40; véase también tomo 2, págs. 573–574; 598–599

Notemos que el énfasis en estas declaraciones no es que nosotros tenemos que observar las fiestas, sino que la manera como los judíos tenían que observar estas asambleas ha de ser un *ejemplo* de cómo nosotros debemos apreciar los congresos campestres y otras oportunidades de adoración y estudio.

Necesitáis estar preparados para que con mansedumbre y reverencia déis razón de la esperanza que hay en vosotros. No podéis desperdiciar ni siquiera una de esas oportunidades.

Los sábados ceremoniales

Notemos que todas estas fiestas tenían que ser observadas como sábados ceremoniales: cesando toda labor y dedicándolas a la adoración y la meditación. Véase Levítico 23. Así Dios instituyó estas fiestas

como sombras que prefiguraban a la realidad. Las fiestas también marcaban el comienzo y el final de las dos estaciones en Palestina: la de lluvia y la de sequía.

En los tiempos del Nuevo Testamento los apóstoles se encontraron con aquellos que creían que los cristianos debían continuar celebrando estas fiestas, pero, ¿qué dijo Pablo con respecto a ellos? "Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros." Gálatas 4:9–11. "Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo." Colosenses 2:16–17. Aquí Pablo habla de los sábados (incluyendo las fiestas) que eran sombra de lo que había de venir, excluyendo claramente al sábado del séptimo día.

Algunos han sugerido que, por el hecho de que Pablo mencionó 'lunas nuevas' y 'tiempos' entre los eventos observados, estos cristianos a quienes Pablo les escribía estaban adorando en días de fiestas paganas. Sin embargo, leamos el siguiente comentario en el *Seventh-day Adventist Bible Dictionary*, pág. 735: "Entre los hebreos el día de luna nueva, también conocido como el día primero del mes, era separado como un día especial de adoración y festín (1 Samuel 20:5). Las trompetas sonaban para anunciar la llegada del día (Salmo 81:3; véase también Números 10:10), toda labor ordinaria era suspendida (Amós 8:5), y se ordenaban más sacrificios (Números 28:11–14). La luna nueva del séptimo mes judío marcaba el comienzo del año nuevo."

Noten que los judíos celebraban el principio de cada mes y el comienzo del nuevo año. Dios ordenó lo siguiente acerca del primer día del año: "En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación. Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová." Levítico 23:24–25

En la concordancia titulada *Young's Analytical Concordance* vemos que la palabra "tiempos", según se usa en Gálatas 4:10, es traducida de una palabra griega que también significa "temporadas". Así que en ese versículo Pablo estaba exhortando a los cristianos para que no volvieran a observar los días de fiestas que marcaban el comienzo y el final de las temporadas del año judío.

¿Leyes morales o ceremoniales?

Porque hoy día algunos están enseñando que las fiestas formaban parte de la *ley moral*, en esta sección consideraremos algunos puntos que indican claramente que las fiestas eran parte de la *ley ceremonial*:

1. Las fiestas eran *sombras* de eventos futuros, contrario a la ley de los Diez Mandamientos y las leyes civiles, las cuales nunca fueron "sombras" (*Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 6, pág. 1097) o "símbolos borrosos" (Ibid., tomo 1, pág. 1118).

2. Para poder observar las fiestas, había que ofrecer sacrificios y ofrendas. Daniel 9:27 dice que el Mesías haría "cesar el sacrificio y la ofrenda". La palabra que se encuentra en el original hebreo en lugar de "ofrenda" indica ofrenda de granos en Levítico 23:13, 16, 18, 37 (véase la versión La Biblia de las Américas), indicando de esta manera que las ofrendas ofrecidas durante las fiestas habían de cesar, junto con los sacrificios, en la crucifixión.

Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?

3. Las leyes ("estatutos") concernientes a las fiestas fueron dadas al mismo tiempo que el resto de la ley ceremonial fue dada (en el monte Sinaí), mientras que la ley moral existía antes de que el pecado entrara en el universo. Véase *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 1, pág. 1118.

Según veremos en las siguientes citas, Elena de White comprendía que la *ley moral* era sinónimo de los Diez Mandamientos: "Es la ley ceremonial, la cual había de encontrar su cumplimiento en la muerte de Cristo, cuando el tipo se encontrara con el antitipo, la que es tan frecuentemente confundida en nuestros días con *la ley moral de los Diez Mandamientos* que fue grabada por el dedo de Dios sobre las tablas de piedra, y que es tan eterna como el trono de Jehová." *Signs of the Times*, tomo 1, pág. 170; todo énfasis ha sido suplido por el autor. "¿Compararíais vuestro carácter con la ley moral de Dios, los Diez Mandamientos? Ibid., tomo 2, pág. 150. Véase también *Reflejemos a Jesús*, pág. 51; *Hijos e Hijas de Dios*, pág. 46

Elena de White también emplea el término "estatutos divinos" para referirse a la ley de Dios, la cual existía mucho antes de que las fiestas fueran instituidas durante el éxodo. Véase *El Conflicto de los Siglos*, pág. 554; *Patriarcas y Profetas*, págs. 76, 110, 137–138; *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 4, pág. 1183

"Cuando el Salvador dio su vida en el Calvario, cesó el significado de la pascua, y quedó instituida la santa cena para conmemorar el acontecimiento que había sido prefigurado por la pascua." *Patriarcas y Profetas*, pág. 581

Si es verdad, como algunos dicen, que las fiestas fueron añadidas a la ley moral, y que al menos una de esas fiestas (la pascua) perdió su significado después de la cruz, entonces uno podría, con toda justicia, acusar a Dios de haber cambiado la ley moral añadiéndole y luego restándole. Sin embargo, "la ley moral nunca fue un símbolo o una sombra. Existía antes de la creación del hombre, y durará mientras permanezca el trono de Dios. Dios no podía cambiar o alterar un precepto de su ley a fin de salvar al hombre, pues la ley es el fundamento de su gobierno. Es inmutable, inalterable, infinita y eterna." *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 6, pág. 1097

"Si bien la muerte del Salvador puso fin a la ley de los símbolos y sombras, no disminuyó en lo más mínimo la obligación del hombre hacia la ley moral. Muy al contrario, el mismo hecho de que fuera necesario que Cristo muriera para expiar la transgresión de la ley, prueba que ésta es inmutable." *Patriarcas y Profetas*, pág. 381

Estatutos

Un escritor declaró que las fiestas eran "estatutos", y luego presentó la siguiente cita de Elena de White: "Cristo dio a Moisés preceptos religiosos que debían gobernar la vida cotidiana. Esos *estatutos* fueron dados explícitamente para resguardar los Diez Mandamientos. No eran símbolos borrosos que terminarían con la muerte de Cristo. Debían estar en vigencia para los seres

humanos de todos los siglos mientras durara el tiempo." *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 1, pág. 1118

Esas palabras podrían llevarnos a concluir que disminuir la importancia de la observancia de las fiestas sería una especie de idolatría. No obstante, vayamos al artículo de Elena de White titulado "La Ley de Dios" que ha sido reimpreso en las páginas 12–13 de este número de *Nuestro Firme Fundamento*. En el undécimo párrafo de ese artículo encontramos las oraciones que acabamos de citar. Al leer ese artículo, especialmente el séptimo párrafo, veréis claramente que el contexto de la lectura indica que los "estatutos" a que la Hna. White se refería eran "los estatutos concernientes al matrimonio, las herencias, y reglas sobre el trato de los unos con los otros". Al tratarse acerca de estas tres áreas de la ley, es fácil comprender que [esos estatutos] no eran "sombras" o símbolos, sino que ciertamente ampliaban y resguardaban los Diez Mandamientos.

La ley ceremonial era un sistema de adoración establecido por Dios para ilustrar el plan de salvación, incluyendo la muerte de Cristo en la cruz; era sombra de lo que había de venir. Sin embargo, según podemos observar al estudiar las fiestas, muchos de los símbolos apuntaban más allá de la muerte de Cristo. El día de la expiación es un buen ejemplo de esto, el cual no solamente simbolizaba la vida y muerte de Cristo, sino que también apuntaba más allá, a la obra de Cristo en la purificación del santuario celestial y a la destrucción eterna de Satanás y del pecado. No obstante, no se nos exhorta a continuar observando esta fiesta. El hecho de que estas santas convocaciones fueron declaradas "estatuto perpetuo por vuestras generaciones" sólo significa que tenían que ser guardadas durante todo el tiempo que la ley ceremonial estuviera en efecto, ya que esta misma declaración es hecha acerca de diferentes aspectos del sistema ceremonial, los cuales no tienen nada que ver con los días de fiestas. Véase Éxodo 27:21; 28:43; 30:21; Levítico 6:18, 22; 7:34, 36; 10:9, 15; 16:29, 31; 23:31, 41; 24:3; Números 18:23

¿Qué podemos decir acerca de los apóstoles? ¿Guardaron las fiestas? Recientemente, un escritor proporcionó ocho textos bíblicos que supuestamente ratifican que los apóstoles celebraron las fiestas. No obstante, al examinarlos encontramos que cada uno de esos textos caen bajo una de las siguientes categorías:

1. La fiesta fue mencionada para ubicar el tiempo del acontecimiento relatado (Hechos 12:1–3; 2:1, 27:9).

2. Pablo sentía la urgencia de llegar a Jerusalén a tiempo para la fiesta ya que así tenía la oportunidad de predicar el Evangelio de Jesucristo a personas provenientes de todas las regiones del mundo (Hechos 18:21; 20:16; 1 Corintios 16:8). Siendo que en una ocasión fue demorado en su travesía y no pudo llegar a Jerusalén a tiempo para la pascua, él pasó el tiempo con algunos conversos de Filipo (Hechos 20:6; *Sketches from the Life of Paul*, págs. 194–196).

3. El versículo no trata acerca de la aplicación literal de los símbolos de las fiestas, sino de la aplicación espiritual de estos (1 Corintios 5:7–8).

Como resultado de este análisis podemos ver que ninguna de las referencias bíblicas mencionadas apoyan la idea de que los apóstoles guardaron las fiestas porque éstas todavía estaban en vigor. Sólo nos enseñan que las fiestas eran una buena ocasión para predicar el Evangelio.

El resumen de todo lo dicho es que ningún escrito inspirado indica que tenemos que guardar las fiestas en un sentido literal.

Reaccionando ante "nueva luz"

Si alguna persona comparte con nosotros conceptos que aparentan ser nueva luz, ¿cómo debemos responder? ¿Los aceptaremos sin estudiarlos cuidadosamente, sólo porque parecen plausibles? o ¿Los rechazaremos simplemente porque presentan requisitos onerosos? Aquello que parece veraz no debe ser juzgado de acuerdo a nuestra propia lógica o conveniencia, sino de acuerdo a la Palabra de Dios.

"La verdad es eterna, y su conflicto con el error manifestará su veracidad. Nunca debemos negarnos a estudiar las Escrituras con los que consideramos tan deseosos de aprender la verdad como nosotros. Supongamos que un hermano difiere de Ud. en un punto de la verdad, y se acerca para invitarle a investigar el asunto en las Escrituras junto con él; ¿sería correcto que Ud. se levantara, lleno de prejuicios, y condenara sus ideas mientras rehusa escucharle con sinceridad de corazón?

"Lo correcto sería que nos sentáramos juntos como cristianos e investigáramos la posición actual a la luz de la Palabra de Dios, la cual revelará la verdad y descubrirá el engaño. Ridiculizar sus ideas no debilitará su posición en lo más mínimo si ésta fuera falsa, ni la fortalecerá si fuera verdadera. Si los pilares de nuestra fe no soportan la prueba de la investigación, es tiempo ya de que lo sepamos. No deberíamos fomentar un espíritu de farisaísmo entre nosotros. Cuando Cristo vino a los suyos, los suyos no le recibieron; y es sumamente importante que nosotros no sigamos el mismo rumbo al rechazar luz celestial.

"Debemos estudiar la verdad por nosotros mismos. No podemos poner nuestra confianza en los pensamientos de un hombre. No importa quién o cuál sea su posición, no hemos de mirar a ningún hombre como una guía perfecta para nosotros. Hemos de consultar juntos, y someternos los unos a los otros, pero a la misma vez hemos de ejercitar la habilidad que Dios nos ha dado para aprender la verdad. Cada uno de nosotros ha de mirar a Dios buscando instrucción divina. Es individualmente que tenemos que desarrollar un carácter que soportará la prueba en el día de Dios. No podemos empecinarnos en nuestras ideas pensando que nadie debería interferir con nuestras opiniones." *Counsels to Writers and Editors*, págs. 44–45

"Mi alma está muy preocupada porque sé lo que nos espera. Cada engaño concebible será dirigido contra los que no tienen una conexión diaria y viviente con Dios. Los ángeles de Satanás son sabios para hacer el mal, y crearán lo que algunos pretenderán que es luz superior y la proclamarán como nueva y maravillosa; sin embargo, aunque en algunos aspectos el mensaje pueda ser verdad, estará mezclado con invenciones humanas y enseñará como doctrina los mandamientos de los hombres. Si alguna vez hubo un tiempo en que debíamos velar y orar con verdadero fervor, es ahora.

"Muchas cosas aparentemente buenas tendrán que ser cuidadosamente consideradas con mucha oración; pues son ardides aparentemente plausibles del enemigo para llevar a las almas por un sendero que está tan cerca de la senda de la verdad que será apenas distinguible de aquél. Pero el ojo de la fe puede discernir que se desvía, aunque en forma casi imperceptible, del camino correcto. Al principio puede parecer realmente correcto, pero después de un tiempo se ve cuán ampliamente divergente resulta del camino que conduce a la santidad y al cielo. Mi hermano, le advierto que prepare sendas rectas para sus pies, no sea que los cojos caigan fuera del camino." *Mente, Carácter y Personalidad*, tomo 1, pág. 43

Satanás se deleitaría grandemente al vernos observar ceremonias judías que Dios ya no requiere que nosotros observemos. Las iglesias dominicales se aferrarían más a la idea de que el santo sábado es simplemente una de las leyes judías que fueron abolidas en la cruz.

Cuando una persona expone lo que parece ser "nueva luz", respondamos como lo hicieron los bereanos y escudriñemos las Escrituras para ver si esas cosas son así, si son verdad presente, y si en verdad nos ayudarán a preparar nuestro carácter para la segunda venida de Cristo. □